



tamoanchan

9 octubre '68 (21) No. 17

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Las Razas Humanas

Por Martha ROMER

La fecha que recuerda la llegada de los europeos al Continente Americano y el consecuente cruzamiento de los colonizadores con la población local indígena, lleva casi siempre a reflexionar acerca del origen social de la población americana actual. Es, también una buena oportunidad para hablar de las razas humanas en general, asunto de gran complejidad que ha dejado muy lejos la simple clasificación tradicional de la humanidad en blancos, negros y amarillos.

En primer lugar recordemos que el criterio de clasificación racial es biológico y está basado en características genéticas o hereditarias, es decir, transmitidas genéticamente de una generación a otra. Estas características pueden ser en parte resultados de un prolongado proceso de adaptación a un determinado medio ambiente, como el caso de los rasgos físicos exteriores (forma del cuerpo, de la nariz, color de la piel, etc), debido a que son los individuos mejor adaptados los que sobreviven y se reproducen transmitiendo la característica adaptativa adquirida a la siguiente generación. Para definir una raza se toman en cuenta varios criterios como los rasgos de la estructura corporal y las características físicas internas como el grupo sanguíneo, el factor Rh, etc.

Los estudios realizados en las últimas décadas plantean un cuadro racial bastante complejo que vamos a tratar de resumir para dar cuenta de lo sucedido en nuestro Continente antes y después de la llegada de los europeos.

Se distinguen tres tipos de razas humanas: las razas geográficas, las locales y las microrrazas. Las razas geográficas son conjuntos de las locales similares y normalmente cercanas y están dadas por las grandes barreras geográficas como los océanos, las montañas y los desiertos. Las razas locales que las integran se parecen entre sí, aunque los rasgos individuales pueden mostrar una amplia variación en frecuencia y distribución.

Su existencia se debe al aislamiento geográfico o social y difieren mucho en su tamaño. A su vez, las microrrazas son pequeños segmentos de razas locales que demuestran diferencias significativas entre sí, aunque poco perceptible para un observador no especializado. Su existencia se debe igualmente al cruzamiento entre sus miembros debido a la falta de contacto con otros grupos raciales.

Está generalmente aceptada la existencia de tres grandes razas geográficas: la caucasoide o europea (región del Cáucaso), la mongoloide o asiática y la negroide o africana. Sin embargo, todos coinciden en que no es posible hacer encajar a toda la humanidad dentro de estos tres grupos. Se proponen otras razas geográficas adicionales como la raza hindú, la australiana, la polinesia, la melanesia, la papua, la micronesia y la de los indígenas americanos. Cada una de estas grandes razas está integrada por un número variable de razas locales, por ejemplo, dentro de la raza caucasoide se distinguen la europea del noroeste, la del noreste, la alpina, la mediterránea y la iraníe; dentro de la raza mongoloide, la mongoloide típica (Siberia y noreste de Asia), la turca, la tibetana, del norte de China y el Sureste asiático. Igualmente hay varias razas locales en África.

En lo que se refiere a la raza geográfica de los indígenas americanos, tiene claras semejanzas con los mongoloides, varía también en diferentes aspectos. Se distinguen dentro de ella cuatro razas locales: los esquimales, que forman una raza más aislada y divergente en todos sus caracteres, como resultado de una adaptación fisiológica a clima frío; la raza del norte de América: personas altas, robustas, de cráneos alargados y nariz prominente, sangre dominante tipo A, que viven en la región de los grandes planicies de los Estados Unidos y el Canadá; la raza centroamericana caracterizada por estatura más baja, cabeza redonda, sangre casi exclusivamente tipo O, que se extiende desde el suroeste de Estados Unidos hasta Bolivia; y, finalmente, la raza de los indígenas sudamericanos de elevada estatura, cráneos anchos que viven en el Cono Sur del Continente y las Islas del Fuego.

Esta gran variedad de las razas americanas autóctonas nos lleva al problema del origen de los pobladores de nuestro continente. Durante mucho tiempo se les consideró como descendientes de la raza asiática, pero los estudios tanto de los aspectos físicos como lingüísticos y culturales demostraron una mayor diferencia en cuanto a su procedencia.

Está plenamente confirmado que diferentes grupos raciales del centro y norte de Asia cruzaron el estrecho de Behring hace alrededor de 35 mil años y se esparcieron en oleadas por el continente americano. Le siguieron en importancia los pobladores originarios de Melanesia (Islas de Pacífico entre Asia y Australia) cuya presencia es notoria desde Baja California hasta Argentina. Esta migración siguió la ruta a través del océano hacia las costas colombianas y se dirigió posteriormente hacia el norte y el sur del Continente. Finalmente, el tercer grupo llegó desde Australia, rodeando el Polo Sur y se estableció en la región austral del continente (Patagonia y las Islas del Fuego). A lo largo de milenios hubo cruzamientos entre los dos primeros grupos, dando como resultado las diferentes características raciales de los indígenas americanos.

El proceso de inmigración al continente americano a lo largo de los últimos cuatro siglos, dio lugar a la formación de nuevas razas con diferentes grados de hibridación o mezcla, debido al cruzamiento entre los pobladores indígenas, los europeos de distintas razas locales y los negros de la raza senegalesa y de los bosques centro y oeste africanos. Los inmigrantes de origen chino y japonés no participaron en este proceso ya que se han mantenido aislados socialmente, evitando la mezcla con otros grupos.

Se ha acentuado de cuatro razas emergentes que están en constante proceso de definición biológica: la raza norteamericana que es la mezcla de las diferentes razas locales europeas; la raza mestiza, ladina o chola (como se le llama en diferentes países de América Latina), resultante de la mezcla de los europeos de la raza mediterránea, los indígenas y en menor grado los negros, con grandes variaciones regionales; la raza neo-brasileña, producto de la misma mezcla, pero mucha mayor importancia del elemento negro, y la raza de los negros norteamericanos y del Caribe que se distinguió de la africana debido al lento cruzamiento con los blancos, a pesar del fuerte aislamiento social en que se les mantenía.

Es importante recordar que al hablar de las razas humanas, a pesar de ciertas variantes de tipo biológico, interno o externo, todos los hombres son iguales en tanto seres humanos. Lo que los hace diferentes es la cultura, es decir, además del lenguaje, sus formas de vida, sus costumbres y sus creencias. Y lo que los hace "superiores" e "inferiores" son los sistemas de dominación y explotación que se sustentan en prejuicios raciales para justificar su existencia.

Nota: A los lectores interesados en el tema del poblamiento de América se les recomienda el libro de Paul Rivet Los orígenes del hombre americano, FCE, México, 1974.

Un Contradictorio Encuentro

Por Carlos BARRETO MARK

Las ideas de las que partimos para interpretar el descubrimiento del nuevo mundo son: que fue una empresa de tipo comercial originada en la Europa Mediterránea a partir del siglo XV que tenían como base en ese entonces el máximo desarrollo de la economía mercantil-manufacturera. Con su conquista de este nuevo mundo trasladó sus formas de producción, las relaciones de clase, el sistema de creencias, ideas y costumbres del feudalismo, por entonces en decadencia.

Esta empresa comercial emprendida por Cristóbal Colón fue financiada por los mercaderes valencianos, y no por las joyas que se cree le proporcionó Reyna Isabel.

Tal situación condicionó la apertura del camino a los europeos hacia nuestro continente. A pesar de ello, este navegante, murió ignorando que se había topado con un continente que desconocía y no con la costa oriental de China o de la India. De ahí que América fue conocida también como "Las Indias" y con el nombre de "indios" sus habitantes.

España era por entonces escenario de las más agudas contradicciones entre el viejo orden feudal y los primeros brotes del capitalismo.

La incorporación de América a Occidente tuvo también consecuencias antagónicas; por un lado obtuvieron indirectamente las ventajas de la promoción económica fomentada por los metales preciosos "rescatados", las materias primas y los mercados del nuevo mundo. América dio fuerza al decadente feudalismo y a su vez "mató" al naciente capitalismo de la Península Ibérica. Pero a su vez fue un factor contradictorio que condicionó el desarrollo externo del capitalismo en general, del Occidente Europeo.

Como quiera que sea, la aparición de América produjo un verdadero impacto en el "Viejo Mundo" ya que el conocimiento de su existencia contribuyó a incrementar la crisis de conciencia que acabaría por liquidar la idea medieval del mundo que las Sagradas Escrituras mencionaba. Nadie sabía ni decía nada; sin embargo, estaban ahí con sus riquezas, habitantes y ciudades.

Con el "descubrimiento" de América se da también el proceso de nacimiento de las naciones iberoamericanas donde se aprecia también su carácter feudal que le imprimieron los señores-soldados castellanos. Los Cortés y los Pizarro marcaron una incipiente línea de atraso y servidumbre a estas jóvenes naciones.

España volcó en el nuevo mundo su sentido militar cristiano, que formado en la guerra anti-islámica y la persecución de los hebreos dominó la política exterior de los Reyes Católicos. Inyectó a su vez a las sociedades que creó del otro lado, el fanatismo religioso que sobreviviría a los grandes cambios que estaban en marcha en el Viejo Mundo.

La Ruta Colón

Por Antúnez, Garza, González y Gutiérrez.

Cristóbal Colón en su recorrido, salió del Puerto de Palos en España e hizo escala en las Islas Canarias (Gomera), de donde partió el día 9 de septiembre, a las 3 a.m. Los círculos en la línea que marca la ruta en el plano, nos indica el avance en los 33 días de su viaje, cuyo destino final muestra el arribo al Continente Americano el día 12 de octubre de 1492 del calendario Juliano, que en el Gregoriano corresponde al 21 de octubre, fecha en que se debería celebrar el Descubrimiento de América hecho por Cristóbal Colón.

Una serie de investigaciones acerca del recorrido de Colón y su identificación de la isla a la que llamó San Salvador, arrojan diversas posibilidades, dos de las más aceptadas son:

-la de Samuel Eliot Morrison, indica que la isla a la que llegó fue la que ahora denomina Watling, y -la de Joseph Judge, que propone el arribo a la isla Samana.

Los estudios de Judge, tomaron en consideración la deriva, los vientos, las corrientes y las variaciones de las brújulas del siglo XV, todo ello con relación al calado de los tres barcos y analizando meticulosamente el diario de navegación de Colón; demostrando que sus conclusiones son las que más se apegan a la verdad.

Por todo lo anterior se deduce que el día que debemos conmemorar el Descubrimiento de América es el 21 de octubre y que la isla a la que Colón denominó San Salvador es la actualmente conocida como el Cayo Samana, perteneciente a las Bahías.

